

Correo del Atlántico

AÑO II

Limón, 2 de mayo de 1909.

Núm. 77

Correo del Atlántico

SEMANARIO POLITICO, COMERCIAL Y DE INFORMACION

REDACTOR Y PROPIETARIO

EDUARDO BEECHE

EDITORES RESPONSABLES

MARCIAL ALPÍZAR Y JOSÉ A. ZELEDÓN

ADMINISTRADOR

ALEJANDRO VALLE RUESTRA

Casilla n.º 92.

Suscripción mensual ₡ 0-50

Avisos y remitidos, precios convencionales.

RECEPCION

á don Ricardo Jiménez

Nos abstenemos de dar una crónica minuciosa de los festejos habidos en este Puerto en honor del Candidato del Partido Republicano Licdo. don Ricardo Jiménez, por haberse publicado extensa información de ellos en los periódicos de la capital y por ser ese uno de los acontecimientos políticos que se aprecian mejor presenciándolos que relatóndolos.

Basta decir que se dió fiel cumplimiento á todos los puntos del programa publicado al efecto y que siempre reinaron la cordialidad y el entusiasmo.

Tiene además la ovación un alto significado político y es que no obstante las especialidades de la Comarca y lo de predominar en ella el elemento extranjero, la voz de llamada hecha á los costarricenses para agruparse al pie de la bandera del Partido Republicano, encontró simpática resonancia en todos los ciudadanos, como que vivirá en cada uno de ellos el alma del pueblo costarricense, y de ahí que alborzados se prestaran á concurrir á aquella hermosa exhibición de sus fuerzas.

Llamó desde luego la atención de los extranjeros que en Limón se reunieran tantos hijos del país y que no obstante las provocaciones de que fueron objeto de parte de algunos exaltados civilistas, se mantuvieran los manifestantes en actitud pasiva y de notable corrección. Este hecho de las provocaciones civilistas en contrario de la actitud conciliadora de los republicanos cuando estuvo aquí el señor Iglesias, es un fenómeno visto ya en Alajuela é indica que los civilistas tienen poca fe en el triunfo por medios pacíficos, únicos que podrían aprovechar, ya que una insensata tentativa de lucha armada traería fatales consecuencias para los revoltosos, incapaces y en misérrima minoría en todos los pueblos de la República.

Insistimos en lo tocante al or-

den porque ello ha sido en la ovación la nota saliente de los adeptos del señor Jiménez y revela el acierto de los delegados de "La Línea" para organizar á sus numerosos copartidarios.

Debemos aquí hacer una especial mención de los portes del señor don Miguel Araya, segundo Comandante de la Policía de este Puerto, cuya viril actitud para reprimir los ataques de los camorristas fué de todos reconocida y encomiada, demostrado con la ovación de Limón.

Queda, pues, comprobado con tal manifestación que el civilismo no cuenta con ninguna de las provincias ni comarcas, y que los cálculos alegres que hacen sus caudillos sobre lo numeroso de sus elementos, son creaciones de la fantasía para atrapar incautos los que se disipan como el humo por donde quiera que aparece el torrente avasallador del Partido Republicano.

Publicamos á continuación algunos de los discursos que entonces se pronunciaron.

Don Eduardo Beeche se expresó así:

Señores:

Más por una cortesía usual, qua por llenar el requisito de una necesaria presentación, tócame ahora el grato encargo de dirigir al Licdo. don Ricardo Jiménez cordial saludo de bienvenida, á nombre de la Directiva del Partido Republicano en este puerto.

En momentos en que pactos internacionales de dudosa conveniencia, nos hacen correr la azarosa suerte de nuestras vecinas repúblicas, y que se habla en el interior del país de posibles trastornos para llevar al poder á quien no cuenta con la opinión general, mantenemos nuestra fe en la República y en el res, eto á sus sagradas leyes, con sólo el recuerdo de que la mayoría del país proclama para ejercer la Primera Magistratura del Estado, al defensor de las libertades públicas costarricenses.

No es posible, señores, que todos los ciudadanos sigan de cerca el desarrollo de la vida pública de una nación, observando minuciosamente la dirección que imprime á los negocios el Gobierno, para impedir que éste se extravíe; ni está al alcance de aquéllos dictar las medidas, que puedan reprimir un atentado, pero sí es posible, y ello salva á las repúblicas, que haya siquiera un hombre de entereza que sacrifique su interés personal en obsequio de la conveniencia pública, que con su energía inquebrantable impida que se violen las leyes, y que libre de compromisos humillantes gobierne con probidad haciendo que su ejercicio del poder mantenga la virtud, y que se atiendan sus disposiciones como si fueran el eco del alma nacional.

Ese hombre, señores, bien lo sabéis, es en Costa Rica, el señor Jimé-

nez, cuyos prestigios han provocado tal corriente de simpatías entre los costarricenses, que llegado el momento de la elección habrá tantos votos á su favor, que será imposible el triunfo de ningún otro candidato.

Es precisamente en la nacionalización de esta comarca y en la defensa de sus legítimos derechos, que el señor Jiménez ha obtenido sus mayores triunfos parlamentarios, sin que mermaran su entusiasmo de patriota, las manifestaciones de algunos agricultores oprimidos que se declan satisfechos con su ruínosa situación, ni el conocido empeño del Gobierno de hacer que se aprobaran en el Congreso los contratos con las Compañías extranjeras;— y cosa rara, señores, predominando la mayoría ministerial en la Cámara, vióse al señor Jiménez, jefe de la oposición, ejercer un poder no sólo más benéfico, sino también más grande y respetado que el del mismo Gobierno.

Al señor Jiménez le ha tocado representar ante los tribunales á la más importantes casas extranjeras, pero jamás en el ejercicio de sus funciones profesionales se le ha visto atacar los derechos de la nación, porque sobre los deberes que el cargo de abogado le impone, están para él los que tiene y ha sabido fielmente cumplir con la patria.

Compañeros: A un hombre que véla por el bien público y por el bien particular de los ciudadanos, que es fiel cumplidor de las leyes, y que tiene ilustración y carácter para aplicarlas acertadamente, natural es que el pueblo de Costa Rica le dé sus votos para ejercer la Primera Magistratura del Estado; lo que es manifestación elocuentísima del buen sentido de los costarricenses.

Y hay que decirlo de una vez: si la Presidencia de la República le corresponde al más patriota y digno de servirlo, don Ricardo Jiménez la ha ganado por suficiencia, y entregársela es más que manifestación de entusiasmos, un acto de gran Justicia Nacional.

DISCURSO

pronunciado por don Francisco Alfaro A. el día 25

Señores:

El consejo administrativo del Partido Republicano en esta comarca, tuvo á bien nombrarme para hacer la representación de las directivas de la Línea Vieja ante esta asamblea y al propio tiempo, presentar en nombre de ellas, el confraternal saludo de bienvenida á nuestro digno candidato postulado para el próximo período presidencial, cargo que tuve la honra de aceptar, apesar de no creerme poseído del criterio suficiente para dar realce á esta manifestación que como señal de adhesión y simpatía presenta orgulloso el Partido Republicano al futuro presidente popular cuyo Gobierno será sin duda alguna, la metamorfosis de nuestro sistema político de Costa Rica.

Republicanos: si digna es la misión del hijo que vela por las necesidades de la madre que le dió el ser y supo

inculcarle en su corazón ese sentimiento sublime de amor y de cariño hacia Dios y sus hermanos, más digna aún es la misión del hijo que vela por los intereses de su madre patria que le vió nacer bajo los auspicios de una bandera en cuyo emblema hermosísimo está cifrado lo que sus hijos deben ser: pacíficos, trabajadores y libres.

Licenciado Jiménez: bienvenido seas ¡oh! padre futuro de Costa Rica, en cuyo seno se levanta el santuario que te ofrece el Partido Republicano; bienvenido seas, para que alumbres con los destellos de tu genio el sendero de nuestra libertad y permíttidme que os brinde, en nombre de las directivas que represento, el más sincero voto de adhesión y simpatía.

Los dos primeros dones los poseemos ya, empero nos falta el último, el primordial: ser libres y ese es justamente, señores, el ideal que persigue hoy el Partido Republicano; porque se nos viene hablando desde ha largos años, de libertad, de libre sufragio y de república; mas todavía no hemos visto madurar ese fruto en nuestro país apesar de la feracidad de nuestra tierra. Mas hoy parece que natura nos llama, extiende su protectora mano y nos dice: "tomad esta simiente, plantadla y veréis así brotar robusto árbol que os dará el fruto opimo que vosotros los costarricenses anhelaís" y efectivamente, señores, aquí está entre nosotros esa simiente que producirá el árbol de la libertad que natura nos brinda: es el ciudadano íntegro y viril, es el legítimo heredero de los dominios de su honrado padre, es el Lic. don Ricardo Jiménez, ¡miradle ahí siempre erguido, altivo con su mirada hacia ese cielo azul, símbolo de nuestra bandera republicana, pidiendo junto con nosotros, el maná de la libertad. En las dos últimas contiendas políticas se nos dijo y casi con razón que el Partido Republicano era un partido acéfalo y tuvimos que pasar por ello por que fueron burlados todos nuestros derechos constitucionales; mas hoy esta aseveración no es cierta, por que tenemos á la cabeza de nuestro partido un ciudadano viril, honrado y eminente, que sabrá compartir en nuestras lides republicas la fuerza impulsora de su carácter y de su genio emprendedor.

Para levantar un edificio grande y estable, es preciso mucho tiempo y trabajo, por eso nosotros venimos desde ha largo tiempo levantando el nuestro con tanta solidez y aplomo, que difícilmente sería este destruido ni por un Etna ni por un Mont Pelee. Este edificio está al terminarse ya, es nuestro edificio republicano al cual sólo nos falta colocarle la última piedra que con delicado tino pulimos los republicanos: nuestro Presidente futuro Lic. don Ricardo Jiménez. Sócrates ha dicho: "el que quiera mover el mundo debe moverse primero." Así, amados compatriotas, movámonos primero para que podamos mover el mundo de nuestras aspiraciones republicanas; movámonos también, para darle impulso á esa ola formidable que se agita en el mar ideal del patriotismo y que no teme estrellarse contra la roca minada ya por ese explosivo poderoso compuesto de tres elementos invencibles: la razón, la justicia y

el derecho. Esa roca, señores, esa roca llamada a desaparecer, es el civilismo; porque contra estos tres elementos que se le presentan a su paso, no hay fuerza posible que se oponga, así baje un Júpiter del cielo.

DISCURSO

pronunciado por el Sr.
don Abel Pacheco,
delegado de Cartago

Señores:

Yo quiero tanto a Limón como quiero a Cartago. Aquí tengo excelentes amigos, aquí los azares de la vida me tienen casi arraigado en el engranaje de negocios, aquí las cálidas brisas de sus costas rejuvenecen mi alma y el murmullo de sus inquietas olas adormecen mis afanes. Mi afecto por esta tierra, por el porvenir sonriente y venturoso, se duplica hoy que la veo unida casi absolutamente emprender vigorosa lucha en pro del jimenismo, de la causa nacional de la que espera el país su redención económica y la consolidación de su moralidad política.

Señores: yo no vengo a hacer biografías que todo costarricense sabe de memoria; yo no vengo a fotografiar con mi débil voz al candidato en cuyo triunfo estamos empeñados. ¿Quién no lo conoce, quién no lo estima en lo que vale, quién no ve en las austeras líneas de su fisonomía y en las marcadas líneas de su entero carácter al romano augusto del tiempo de la República, al que hizo de su patria la mayor y excelsa de las antiguas nacionalidades?

Ricardo Jiménez por herencia de nobleza de alma, mil veces más preciada que la nobleza de cuna, continuará el poder de tradición del hombre que en Cartago es el dios titular de la provincia y en Costa Rica el modelo admirable de probidad, don Jesús Jiménez. Don Ricardo Jiménez en el capitulo sabrá poner en bien de la patria todo el jugo de su inteligencia, todo el patriotismo que garantiza su ya larga vida política y toda la actitud de su hermoso carácter.

Limón, el bello puerto que don Jesús anhela con toda su alma llevar a brillante porvenir con la vía férrea, será mirado del futuro Presidente que en su administración de seguro dejará en las rocas de sus costas inscrito su nombre unido al recuerdo de progreso y bienestar.

Limoneses: vuestra deber es claro y bien lo habéis comprendido: la Presidencia para Jiménez, el bienestar para Limón y el engrandecimiento para la patria. Eso tendremos con nuestra ya segura victoria.

DISCURSO

Pronunciado por don Alberto Monge Reyes el 28 de abril de 1909, con motivo de la visita del Candidato del Partido Republicano Lic. don Ricardo Jiménez a la Comarca de Limón.

Señores:

Declaro con toda la ingenuidad de mi alma, que es éste uno de los momentos más felices de mi vida, por la honra que significa la designación hecha en mí por la Directiva del Partido Republicano en Limón, para cerrar con mis palabras esta Asamblea, y por la significación expresiva, entusiasta y grande de este acto.

Gravará eternamente en mi memoria esta reunión, manifestación elocuentísima de lo que una buena causa, abanderada por el primer ciudadano de la República puede en los países que están gobernados de acuerdo con la ley.

Señores:—Es indudable que el goce sin trabas del derecho, el goce de la libertad, encanicia a los hombres con esta libertad, con esos derechos, haciendo dulce todo sacrificio por conservarlos.

Pueblos esclavos, agarrados por la dictadura, pierden la conciencia de sus facultades y quienes las constituyen, elevan poco a poco su condición natural de hombre para caer en la categoría de íletas, ajenos absolutamente a toda nación de independencia y de carácter.

No de otro modo se concibe el entusiasmo y decisión, cada período mayores, con que el valiente y cívico pueblo costarricense entra en las lides electorales después de los doce años de la dictadura de Rafael Iglesias.

Hay que congratularse, por esos avances de la patria en el camino de la República.

Habéis oído ya, señores—y me dirijo especialmente a las honorables colonias extranjeras que me escuchan y a las personas que aún no hayan acogido a la hermosa bandera azul,—símbolo de la Justicia que Costa Rica hace a su candidato de hoy habéis oído ya, señores, la palabra sincera y convenida del Lic. don Ricardo Jiménez. Habéis escuchado ya, como los frágiles, maquiavélicos ataques hechos a su reputación de hombre público, de Estadista notable, han venido al suelo, como se desgranaba todo, lo que no tiene por fundamentos: verdad; por fin el bien de la patria.

Hay que declarar, señores,—que la columna enemiga y la candidatura del Partido Civil, han servido en esta ocasión, como de marco al repúblico que proclamamos, marco que hace resaltar la figura excelsa por sus virtudes y por su talento, de don Ricardo Jiménez. Sin cargos contra el Lic. don Ricardo Jiménez, los que no figuren por vanos móviles en el bando civil, no podrán justificar su oposición sino como justificó el hijo de la antigua Grecia su voto de ostratismo contra Aristides. "Estoy cansado, dijo, de oírlo llamar el justo".

Acaso señores contrarios estén también cansados—porque siempre lo ha dicho el país entero, ellos inclusive—desde que Ricardo Jiménez, es Ricardo Jiménez, que es él, el ciudadano más distinguido de la República y que por ley natural, lógica e inevitable, tiene que ser y será el Presidente de Costa Rica.

Señores extranjeros:—A cambio de la hospitalidad que Costa Rica, os brinda traer al país la inteligencia de vuestras razas, la fuerza de vuestros brazos, los progresos de vuestra patria.

Justo es que os preocupéis porque esta tierra que os acoge cariñosa en su seno, esté bien gobernada; sus hijos, que rechazan con una sangrienta historia en la mano, la candidatura de Rafael Iglesias, han elegido por su abanderado a un hombre sin mancha contra quién, con mala fe inaudita, se ha pretendido atraer vuestro odio haciéndolo aparecer como anti-extranjerista. Espero que las palabras del señor Jiménez, si vuestro buen criterio, no rechaza desde el principio el cargo, os habrá llevado al convencimiento de la verdad. Vuestra sola presencia aquí, es prenda del justo interés que os tomáis por la causa pública; que ello aviva para obtener en cada uno de vosotros un amigo de nuestro digno jefe.

Señores Delegados de Directivas. Respetables acompañantes del Lic. Jiménez:

Uno mis sentimientos de gratitud a los expresados por el señor Presidente Honorario de nuestra Directiva don Eduardo Beeche, por vuestra honrosa visita a los Republicanos de Limón.

Llevar a vuestro regreso a los numerosos aliados de la causa jimenista el sentimiento de nuestra confraternidad y la seguridad de nuestra adhesión.

Y Limoneses:—Al concurrir con vuestro entusiasmo a la recepción acordada al candidato del Partido Republicano, había no solamente dado muestra de vuestra patriótica adhesión, sino que también habéis cumplido para con la comarca de Limón un acto de reivindicación de su buen nombre. Acusada, porque yo califico eso de acusación, acusada, digo,—de Iglesias, se imponía que, con la lección innegable de esta enorme concurrencia se hiciera saber al país entero que Limón, no obstante las causas aparentes que se han explotado infortunadamente en contra de nuestra candidatura, es el pueblo trabajador, juicioso, y sobre todo costarricense que contribuirá con los votos de su voluntad inequívocamente para llevar al solio Presidencial al Lic.

don Ricardo Jiménez, que Limón la llave de oro de la República, puede ser también la llave de oro del Republicanismo de Centro América y puede decir orgullosos: "por aquí, se pasa a la República." Honor, pues, a los laboriosos hijos de la zona atlántica, que han empuñado la gloriosa campaña, que coronaremos con el triunfo de nuestra causa.

Señor Jiménez:

Limón os agradece la honrosa visita que le habéis dispensado, guardará con imperecedero recuerdo este día de patriótico júbilo y al volver a sus labores con el corazón henchido de esperanzas de un porvenir lisonjero se despidió vos esperando saludaros pronto como Presidente efectivo de la República.

Dije

Distinguida Comitiva

Acompañaban al señor Jiménez en su visita a este puerto los Sres.: rer. Designado Dr. don Carlos Durán, don Alberto González Soto y don Felipe J. Alvarado, comisionados de la Directiva Central de San José; don Tobias Zúñiga Montúfar y don Alberto Vargas Galvo, Delegados de la misma Directiva; don Félix María Valle, don Manuel Echeverría, don José M^o Peralta, don Abel Pacheco y don Enrique Guier, Delegados de la Directiva de Cartago; don Roberto E. Smyth que recibió en unión de don Manuel F. Quesada el cargo de representar a la Directiva de Alajuela; don Manuel Trejos, Delegado de Heredia; don Jenaro Bonilla, Delegado de Turrialba, y don Franco Zamora, Delegado de Santo Domingo de Heredia; además, don Felipe J. Alvarado recibió el encargo de representar a Puntarenas; solamente de nuestros amigos del Guanacaste no tuvimos el gusto de tener representación, pero no por eso echamos en olvido a los decididos guanacastecos que tan importante papel desempeñan en el concierto general del Partido Republicano.

También venían en compañía del distinguido candidato, los señores don Jenaro Leiva, don Ramón González Soto, don Jaime Ferrández, don Enrique Fernández, don Luis Demetrio Tinoco, don Guillermo Zeledón, don Alfredo Sáenz, don José J. Jiménez, don Guillermo Brenes, don José M^o Alvarado, don Jacinto Xirinach, don J. R. Valerín y el señor Pochet.

COMPARACIONES: Se calcula la asistencia a la ovación hecha al señor Iglesias en 200 personas, sin contar los extranjeros, y los concurrentes a la recepción del señor Jiménez, en 1500 personas, también sin contar a los extranjeros. Diferencia en favor del Partido Republicano, 1300 personas, ó lo que es lo mismo, votos para el triunfo.

Limón Jimenista

Hay acontecimientos en la vida de los pueblos que por la grandeza de sus fines, la espontaneidad de su realización y el patriotismo que los ha inspirado, no marchitan jamás en la memoria de los hombres y por lo con-

trario permanecen latentes en el corazón de la historia.

Con justicia puede decirse que la soberbia manifestación jimenista celebrada el domingo 25 del corriente en Limón, fué sin duda uno de esos acontecimientos que harán época en las crónicas republicanas del país.

Y no debía ser de otro modo, ya que la rica comarca atlántica, que es casi totalmente partidaria de la candidatura del Licdo. Jiménez, estaba en la obligación precisa de demostrar de un modo ostensible ante la faz de la Nación—como antes lo había hecho la ciudad de Alajuela,—que Rafael Iglesias no cuenta allí con las fuerzas decantadas por los turiferarios vocingleros civilistas y que ese Puerto Arturo rojo flaquea y caputla al más leve oleaje del inmenso Océano Azul.

El pueblo limonense hasta por antecedentes históricos tenía que bregar por Jiménez en el actual debate eleccionario; don Ricardo, además de ser una personalidad culminante y progresista, un hombre sensato y probo, además de constituir una garantía para las instituciones democráticas y de ser un símbolo de inquebrantable patriotismo, en todas las épocas de su vida—pública ó privada—demostró siempre interesarse por el desenvolvimiento civilizador de esa fértil región de nuestro territorio. Sus simpatías por Limón son ingénitas, de *pur sang*: su padre don Jesús Jiménez, fué un asiduo luchador por el engrandecimiento de la zona atlántica, logrando unir la región mediante caminos con la región central del país. Al amparo de la honradísima Administración de don Jesús Jiménez nació y floreció Limón y nunca bajo la bota tiránica del dictador Iglesias que sumió a Costa Rica en el abismo del infortunio.

El desencanto que Iglesias ha sufrido con la ovación del domingo último, es grande y sin igual, porque ha visto claramente la realidad de su impotencia aun en aquellos lugares en que creía de modo errado poder lograr la victoria en el torneo electoral. Sus propagandistas incautos, ya en correspondencias periodísticas ó bien en informes verbales, le mentan—acaso con el fin de explotarlo—al asegurarle con pasmosa seriedad que esa *fortaleza civilista* era inexpugnable, que Limón a una sola voz lo vitoreaba y que el enemigo desaparecía en las nieblas de la insignificancia.

Cuando tales y tan inciertos partes recibía Iglesias en San José de sus cirineos limoneses, Carlos M^o Jiménez y Zúñiga Montúfar—Delegados de la Directiva Central Republicana—eran recibidos en aquel puerto con marcada cordialidad por numerosísimos copartidarios; y la misma noche en que sin duda escribían a Iglesias: "Triunfo completo; mande dinero," Joaquín Fernández Montúfar, enviado de la capital, subía a la tribuna de nuestro

club para arengar a una muchedumbre inmensa y entusiasta de republicanos convencidos. Ello demuestra evidencialmente que el jimenismo en Limón germinó desde el principio con prolífico resultado.

Decía el ilustre ecuatoriano Montalvo, que los pueblos en sus horas de angustia siempre fincan sus esperanzas en algún hombre. El valiente autor de Catalinarias pensaba bien. Costa Rica en este momento de crisis económica y política, ha encontrado su hombre: Ricardo Jiménez es la esperanza de la patria. El país unánime lo aclama, lo pide y lo indica como el restaurador de las instituciones; y el pueblo de Limón cuyo patriotismo acendrado sólo puede equipararse con su laboriosidad incansable, desaba con vehemencia en la presente oportunidad dar una muestra ineludible de su amor a Costa Rica y del interés que lo anima por su prosperidad y bienandanza, recibiendo en su túbio y cariñoso seno, con la magnificencia merecida, al primero de sus hijos y al futuro director de sus destinos.

La manifestación del 25 de abril es una gloria para los limonenses y una victoria para los republicanos.

Gira triunfal de San José a Limón

Expléndido recibimiento Hecho al Licdo. don Ricardo Jiménez Demostraciones desbordantes de cariño y admiración para el caudillo de la democracia

Limón de gala celebra la fiesta del Republicanism

La Directiva del Partido Republicano de la noble, rica y entusiasta Comarca de Limón, ha querido demostrar en el presente torneo electoral y por modo elocuente, que en aquellas regiones que baña el Mar Caribe, el civilismo es, como en el resto de la República, un siniestro fantasma; que aquel puerto no es, como calumniosamente se ha pretendido por los sacudidos surfaristas de Rafael Iglesias, una fortaleza del nefando civilismo; y que allí se piensa y se vive como piensan y viven todos los buenos costarricenses.

Con tal objeto invitaron a gran caudillo de la democracia Licdo. don Ricardo Jiménez, para que hiciera una visita al bello puerto de Limón, para que viera de cerca los ejércitos que allí como en toda la República lo aclaman con entusiasta entusiasmo y para que al frente de vigorosas declaraciones de republicanism que anima a la gran mayoría de los moradores de la costa atlántica. Los hechos han respondido demagógica manera a los sencillos propósitos de los limonenses jimenistas.

Hay que decir el Partido Republicano, y decirlo con satisfacción y orgullo, que la Comarca de Limón es una de sus irresponsables fortalezas; que allí se lucha con energía, con tesón, con talento y con eficacia por el triunfo del precario republicano don Ricardo Jiménez, y contra los débiles, raquíticos pero desesperados fariseos de la conjuración del civilismo; y que allí el jimenismo es tan robusto como en San José, como en Cartago, como en Alajuela, como en Heredia, como en Puntarenas, como en Guanacaste, como en Talamanca, como en la nación donde se ama a Costa Rica y se reverencia la República.

El viaje del Licenciado Jiménez a Limón ha sido un festejo de triunfos, de gratas impresiones, de demostraciones desbordantes de cariño y admiración para el atardecido del Partido Republicano.

En la estación de Cartago tomó el tren el Lic. Jiménez y allí vino a desahuciar una inmensa multitud que lo aclamaba con rebosante júbilo mientras el tren partía. Con el popular y querido candidato subieron al tren para aumentar la comitiva, entre distinguidos costarricenses, entre los cuales recordamos a don Abel Pacheco, don José M. Peñaranda, don Jenaro Leiva, don Félix Mata Valle, don Manuel Echeverría y don Luis Demetrio Tinoco. Buena agitación se abalanzó a concurrir, entre un bosque de pañuelos y banderolas azules que se agitaban al viento, entre hurras y vítores entusiastas, parati el tren de la muy noble y muy leal ciudad de Cartago.

Tuertas, cuando el convoy estuvo detenido, una encantadora niña, pura como los ideales de nuestro partido, y vestida de azul como nuestro estandarte, se acercó al balcón del carro salo en que estaba el señor Jiménez, le entregó un representativo de todos los habitantes de aquel valiente pueblo unánimemente jimenista, una preciosa lira de flores, de flores azules con primor confeccionadas.

Fue un obsequio delicado, espontáneo, simbólico, hecho en forma exquisita, que nuestro candidato ha debido estimar en todo su valor, como rica muestra de un afecto sincero y sinceras.

En las estaciones, confundidas en la muchedumbre, lucían también sus hermosos lazos azules las mujeres, que andan en su pecho los más hermosos y robustos representantes de las amables y valientes jimenistas, que son un fuerte aliado de nuestra causa en esta contienda, hacían también demostraciones de júbilo y de simpatía al señor Jiménez, que camataban el trayecto, como en un jardín de flores de primavera sembrado a la vera del camino.

La mayor parte de las casas situadas a la orilla de la línea férrea, lucían la insignia de nuestro partido, ya en banderolas azules con inscripciones, ya con fotografías del Lic. Jiménez, y en todas se notaba gran animación, como un resurgimiento de ideas e esperanzas para la Patria.

La llegada a Limón, a las 10 y 1/2 de la noche, una nota singular en la serie de festejos y de demostraciones entusiastas de que ha sido objeto el Licdo. Jiménez.

Una multitud como de mil personas, a la cabeza de las cuales se encontraban los respetables e inteligentes directores de nuestro Partido en la Comarca, esperaban la llegada del ilustre huésped, para felicitarlo en su precioso viaje, y en voz de aclamaciones saludó ardorosa al señor Jiménez y a su comitiva. Banderas, pañuelos y sombreros se agitaban en el aire, como un océano movido por la tempestad.

Se bajó el señor Jiménez del carro y siguió camino del Hotel Londres acompañada por la Directiva de Limón bajo una bandera azul que en dos años sus pendurios a manera de pallo, ostentaba en grandes letras blancas las dos palabras que hoy repercuten en todos los ámbitos de Costa Rica: "VIVA JIMÉNEZ".

Una concurrencia densa bajo la lluvia de aclamaciones, en la mayor orden hacia el Hotel Londres, donde se tenía preparado el alojamiento del candidato y de su comitiva.

La ciudad estaba de gala. Todos los edificios de los jimenistas se encontraban adornados con anchas banderas azules, con banderolas, con vivas, con retratos del Lic. Jiménez, con flores de respeto y con admiración hacia el futuro Presidente de Costa Rica, Licdo. don Ricardo Jiménez, y como para poner en evidencia la minoría de su mayor y su derrotable ineludible, en su mayor parte gentes de color azul, llevaban la insignia del partido en sus casas, la bandera de la tiranía que Rafael Iglesias ha adoptado como emblema de su sangrienta dictadura.

Era un día de fiesta para vencedores y vencidos, porque todos conaban y conían en el respeto a las leyes y en el espíritu de justicia y de progreso del siglo por los pueblos, Lic. Jiménez.

El Licdo. Jiménez, acompañado de su comitiva, con palmas, flores y banderas, por un palacio azul, preparado para el fastuoso recibimiento de los huéspedes; porque hay que decir y dignámselo de decir, que los limonenses, con sus banderolas, sus jujos, magnífica, propia de su gran devoción a la causa republicana y propia de su carácter generoso, abierto, jovial, entusiasta. Allí no se ha olvidado la insignia del partido, que la fiesta popular resultara del todo espléndida.

A la siete de la noche se sirvió la comida en un amplio salón del Hotel. No fue una comida útil sino un banquete de triunfo.

En una de las paredes laterales del salón resplandecía el retrato del Lic. Jiménez, orlado por una corona de laureles de oro. Abundancia de vinos, profusión de flores, de profusión de derroche, entusiasmo, alegría, y alegría, y alegría.

A la hora del champagne, el caballero don Manuel Quesada, en representación de la Directiva y del Partido Republicano de Limón y en breves y simpáticas palabras, le ofreció la serie de festejos que se iniciaban con un banquete de admiración a sus talentos y a sus altas virtudes cívicas, de simpatía personal y de adhesión política.

El señor Jiménez contestó en términos elocuentes, con palabras de sinceridad y reconocimiento y en frases casi todas de oportunas imágenes. Su brevedad fue una preciosa filigrana que impresionó hondamente a la concurrencia.

Respondió hio uso de la palabra el doctor Caspeñas, con elegancia y con celer y en conceptos elevados. Hubieron también palabras de mayor valor, de los señores Vargas, don Tacio Castro, don Alberto Vargas, don Eduardo Pochoy.

Terminó el banquete con el brindis del Licdo. Jiménez al triunfo. Durante la comida, los civilistas reunidos frente a su club, que está situado a media cuadra del Hotel Londres, movidos de seguro por ese sentimiento de despecho que los inspira, y por el anhelo de los pobres de espíritu la derrota, vociferaban como energúmenos hasta romperse las gargantas.

La multitud jimenista rodeaba el edificio, repitiendo con entusiasmo y con voz vigorosa y resonante voces a los estridentes gritos de la impotente hidrofobia civilista. Las autoridades, cejasas por el orden público, cumplan con su deber evitando disturbios y colisiones.

Limón corroboraba, momento por momento, un elocuente concepto del brindis del Licdo. Jiménez. Y al terminar aquel día, los visitantes estaban plenamente convencidos de que "la Limón es la llave de oro del comercio de Costa Rica, es también la llave de oro del republicanismo".

En la mañana del domingo, el Licdo. Jiménez, acompañado de un grupo de amigos de San José y Limón, recorrió la ciudad en una buena parte, llevando consigo los edificios del Hospital. El anterior visitó, e inalmbrico, y regresado después hasta el muelle de madera, en donde se detuvo para observar los daños causados por la tempestad que arrancó un trecho importantísimo de la construcción.

Luego volvió de nuevo al hotel de su residencia llevando la gratísima impresión de tantas y tantas manifestaciones de cariño, respeto y admiración que le habían sido tributadas en su paso, por innumerables vecinos que, al verlo pasar frente a sus casas, revelaban el placer que les causaba la presencia del distinguido Candidato del Partido Republicano, cuya simpática figura iba desmintiendo, por sí sola, el retrato ingrato que de él se habían esforzado por hacer los despechados civilistas.

Don Ricardo recibió entonces la visita de un considerable número de partidarios, todos ellos entusiastas, decididos y seguros en el triunfo de la causa, garantizando a estas horas por esa abundante mayoría que patrióticamente tiene puesta su fe en el porvenir de la patria y que hoy, energética y altiva, ocupa el puesto que le corresponde en la defensa de la libertad de los ciudadanos.

A las 10 1/2 a. m. llegó el tren que conducía, no a 400 a 400, pero sí a un número lucroso de republicanos de Guápules, Toro Amarillo, Las Lomas, Jiménez, Zent, Guacimo, Estrada, Germania, Puntarenas, San José, San Juan, San Carlos, Pocos, Chirripó, Parícuta, Cimarrones, Las Mercedes, Moín, 3 Millas, en número de mil doscientos.

Se dirigieron de la estación al Hotel Londres en medio del entusiasmo más grande, pues aquel día como que flameaba la bandera azul se movía como una realidad sublime que estaba señalando el lugar que ocupa Limón en este solemnisimo momento de la vida de la patria.

Don Ricardo Jiménez se presentó entre sus vitores partidarios y fue saludado con estrepitosos vivas, mientras se hizo el desfile, yendo él a la cabeza y encabezando la comitiva. Fue un momento en que se verificó a continuación una hermosa reunión.

Había sido preparado con tal objeto el local espacioso del Salón Teatro, donde lucían por todos lados vistosas primeras adornadas con banderolas y lazos azules.

Al fondo, y sobre el escenario, se había dispuesto el sitio de honor que ocupó el Lic. Jiménez, a cuyos lados y formando una triple fila, ocuparon asiento el Dr. Durán, el Licdo. don Ricardo Jiménez, los Representantes de la Directiva de San José y la Comitiva que lo había acompañado desde el interior.

Abrió la reunión don Eduardo Beeche con brillante y elocuente discurso, en que palpaba fulgurante el ideal republicano e el homenaje de justicia merecida que el orador, en nombre de sus copartidarios de Limón, hacía a este excelentísimo señor Lic. Jiménez, que tan acendrado lo ha hecho de producir esa explosión de cariño en el corazón de los pueblos que hoy lo aclaman para regir los destinos de la República.

Fue un momento en que se verificó por la concurrencia, dejando la tribuna, que fue ocupada por un estimable joven, que hizo uso de la palabra en nombre y por representación de sus copartidarios de la línea férrea. Su expresión sincera y energética despertó el entusiasmo de los presentes, con que conque fueran aprobadas sus palabras demostrando que había interpretado fielmente los sentimientos de aquellos buenos republicanos.

Una sola y sencilla palabra, agió por los aires y un estrepito "viva Jiménez" fue oído por los ámbitos del salón, llenó de aquellos momentos totalmente. Don Ricardo se había puesto de pie y había ido a ocupar la tribuna.

Su discurso, notable por la belleza de sus figuras, por la delicadeza de sus frases, por la riqueza de sus principios, por la hidalguía de sus declaraciones, por la sinceridad de sus convicciones, es una joya de primera magnitud que puede ostentarse por sus efectos en el ánimo del auditorio, no como un simple trofeo, sino como talismán de victoria que serviría para convocar aún a las más duras rocas.

Al si pudéramos nosotros dar a nuestros lectores una exacta de esta pieza riquísima del patriotismo, pagaríamos la deuda que hemos contraído con nuestra suerza al haber podido oírlo.

Fueron sublimes los rasgos de ese discurso memorable. Don Ricardo airo y vencedor, sin que se interrumpiera la serie de sus argumentos anteriores en defensa de los intereses de la comarca, sin forzar en absoluto su posición de candidato a la Presidencia, ni menoscabar la dignidad de la Nación, dijo que el Representante de la Nación en el Congreso, explicó de la manera más satisfactoria y amplia su conducta y su actitud con respecto a los extranjeros y al desarrollo de las nuevas industrias que mayor ocasiones se plantearon con la pretendida idea de salvar de la ruina al feacundo y vigoroso Puerto de Limón.

Los aplausos de los republicanos sellaron las últimas palabras de don Ricardo. El júbilo embargaba los corazones y la emoción hacía imprescindible aquella concurrencia compuesta de electores de la comarca, que en un momento de satisfacción del digno Candidato Republicano y gloria del partido que movido por sentimientos exclusivamente nacionales, también lo ha consagrado como el más querido y querido.

Hicieron uso de la palabra después, el Lic. don Tobías Zúñiga Montalvo, don Enrique Fernández, don Abel Pacheco, y cerrando el acto, don Alberto Monge y Jé.

Todos ellos tuvieron palabras vibrantes de entusiasmo y convencimiento de nuestro triunfo y produjeron con su elocuencia verdaderas comociones de aliento en los presentes que al terminarse la reunión se aron con las voces más altas exclamando con frenesí: "Viva Limón Jimenista!".

Se organizó una ovación para acompañar al Lic. Jiménez y era de verse el desfile compacto, por partes auténticas, de dos mil quinientas personas próximamente. Las cines por todas partes estábamos a la vez de gente y en las tribunas, las ventanas y las puertas, las luces se veían. En la manifestación aquel espectáculo jamás visto en el Limón.

El mismo entonces comprendió la diferencia que había entre sus escaltimas fuerzas y las nuestras, tan potentes, tan compactas, tan disciplinadas y tan prudentes, que si siquiera hicieron mérito de haber sido derrotados por las avanzadas, que se les hubieran derroto, los impotentes, los vencidos, los civilistas.

Después que los manifestantes dejaron a don Ricardo en el hotel, volvieron de nuevo al Salón Teatro, donde se sirvió un espléndido lunch, obsequiado por la Directiva de Limón.

A las 3 1/2 p. m. tomaron de nuevo los trenes que iban de excursión a los hogares, llevando la alegría y la plena satisfacción después de haber ocurrido a una de las más gloriosas fiestas del patriotismo y siendo despedidos en la estación por los copartidarios de la ciudad, siempre reinando más fraternal entusiasmo.

A las 4 p. m. concurrió el Licenciado Jiménez a un Team de Base Ball dedicado en su honor y que fue amenizado por la banda. Lo más grande y numeroso de los espectadores, que se presentaron a presenciar el juego y resultó de un efecto admirable el conjunto. Al concluir el juego el Licenciado Jiménez fue ovacionado otra vez.

Después de haber comido en el Hotel Londres se verificó un suntuoso banquete, nuevo festejo que se obsequiaba al Licdo. Jiménez y su Directiva. La orquesta de uno de los más hermosos vapores de la "Western Union American Lines", Prins Joachim, amenizó el acto dando principio con Himno Nacional de Costa Rica y siguiendo después con la ejecución de un selecto repertorio, aplaudido por todos los asistentes.

Al hora del champagne se ofreció la comida en nombre de la Directiva de Limón, don Alberto Monge Reyes en frases animadas por el éxito de la reunión del día y que aseguran el triunfo del Partido Republicano.

Le testó el Licdo. Jiménez, con su habitual elocuencia, llevando la sublime delicadeza de su palabra hasta lo más íntimo de los corazones y llevándola hasta lo más alto de los ideales, arrancando frentes al acto, un triunfo para todos. En tan preciosos momentos la orquesta entona de nuevo los acordes del Himno Nacional y el entusiasmo rayó entonces en delirio. Siguiéron después los vivas a la causa de la libertad y a la causa del Licenciado Jiménez, al Partido Republicano y a Limón jimenista.

Otros brindis se siguieron y entre ellos recordamos los de los señores Licdo. don Manuel Echeverría, don Tacio Castro, don Roberto Torres, don Rogelio Pardo y don Alberto Vargas Calvo.

Concluyó así aquel día de tan hermosos recuerdos, en que se había operado ya una radical transformación en cambio los puntos de vista de los dudosos y en que estaba definido el color político dominante en nuestro bello y floreciente puerto del Atlántico.

Ya no había duda, no había discusión: Limón es jimenista, no es civilista, no es jimenista.

Anteayer, en el tren ordinario de las 10 1/2 a. m. salió de Limón el Licdo. don Ricardo Jiménez con su comitiva. A la estación fue un grupo no menor de quinientas personas a despedirlo. Don Rogelio Pardo, al frente de la acción, nuestro candidato don Ricardo Jiménez y, en nombre de todos sus copartidarios de Limón, le expresó sus deseos de que la felicidad coronara su viaje. El Licdo. Jiménez le dijo: "En las estancias de él y por un medio de la honorable Directiva de aquella localidad. Don Félix Mata Valle se dirigió también al señor Pardo y le presentó la cordial despedida en nombre de la comitiva que acá se despidió".

Al salir de Limón los banderones fueron levantados en alto por los que se venían y por los que se quedaban, los pañuelos y las banderas azules se agitaban y los vivas resonaron mientras la máquina emprendió su vertiginosa marcha, apagando el ruido de los rielos, haciendo perderse de vista entre a los 45 grupos.

Ya en las estaciones de la línea no se vieron más civilistas, ya las divisas rojas habían caído, o más bien, se habían desmenuzado y al ocultarse fueron reemplazados por las divisas azules de los republicanos con sus divisas azules agrupados plañenteros por donde quiera, saltando con entusiasmo a su Candidato.

En Turrialba un gentío inmenso aclamó al Lic. Jiménez. En Juan Vías todo el pueblo, hombres y mujeres, se levantó para saludarlo, para saludarlo a don Ricardo. Y así en todas las estaciones, particularmente en Cevantes y Paraiso, los pueblos compactos se presentaron a dar la bienvenida a don Ricardo y a sus copartidarios.

En Cartago una concurrencia calculada en unos cuatro mil personas, llevó triunfante a don Ricardo hasta su casa. Aquello era digno de verse, el entusiasmo con que lo más granado de la sociedad costarricense se acercaba al prestigioso caudillo del republicanism.

En Tres Rios, en Fuentes, en San Pedro, también el pueblo se encontraba agrupado esperando la pasada del tren y prorrumpe en calorosos gritos que don Ricardo y sus copartidarios, que todos disfrutaban a la noticia de grandes y nuevos triunfos para la causa.

En San José, más de cinco mil republicanos se reunieron a la estación, con la esperanza de saludar personalmente al candidato, para saludarlo que había quedado en Cartago, ovacionaron en su representación a los distinguidos ciudadanos Dr. don Roberto Durán y don Roberto González Soto, quienes acompañaron al Licdo. Jiménez hasta su casa.

Restáves volver a repetir que el triunfo de que hoy podemos vanagloriarnos, que viene a significar el triunfo de los republicanos en la línea, en que se demuestró el triunfo de la libertad y actividad de la muy laboriosa Directiva de la Comarca de Limón y a la buena voluntad y patriotismo del elemento nacional que, buscando trabajo, sacrificó su vida y sus hogares, elevando su pecho que no sacrifica su honor quebrantando sus convicciones.

Por eso Limón es jimenista. (De La República)

PROTESTA

Con la manifestación del Partido Republicano que tuvo lugar en esta ciudad el 25 de este mes, se ha demostrado que es dicho partido por sus ideas, por su respeto y por su inmensa mayoría, el que más conviene al país y como en ese día el civismo prueba de su falta de cultura y respecto al derecho ajeno, protesto de la firma que di en hora mala por Rafael Iglesias y me adhiero á la candidatura del Lic. Jiménez. Limón, 27 de abril de 1909.

Testigos:

Modesto Guevara y Joaquín Arias.

Tomado de "El Noticiero"

En queja establecida por el Alcalde Suplente señor Miguel Echavarría de Limón contra el Juez Civil por uso del intérprete de la oficina del primero en trabajos del segundo, se resolvió archivar dichas diligencias. Además, se acordó llamar la atención al quejoso para que en lo sucesivo sea más respetuoso con su inmediato superior.

La Convención Centroamericana DE TEGUCIGALPA DE 1909

De acuerdo con la Convención sobre "Conferencias Centroamericanas," firmada en Washington el 20 de diciembre de 1908, los Gobiernos de las Repúblicas Centroamericanas, por medio de sus Delegados reunidos en la primera Conferencia Centroamericana en Tegucigalpa, la capital de Honduras, celebraron con fecha 20 de enero de 1909 una importante Convención para unificar el sistema monetario las aduanas, las pesas y medidas, las leyes fiscales y el servicio consular.

En lo relativo al sistema monetario, la Convención prescribe como base para que el que se ha de establecer el peso oro y el de plata en condiciones de paridad, debiendo la Conferencia de 1910 fijar la fecha á partir de la cual los Gobiernos procederán á la conversión del sistema monetario. La nueva moneda se compondrá de las piezas siguientes: \$ 20, \$ 10 \$ 5, \$ 1, de oro; \$ 1, \$ 0.50, \$ 0.25 y \$ 0.10 de plata; y \$ 0.05 y \$ 0.01 de níquel; su ley, peso, tolerancia, diámetro y talla serán iguales á las de las respectivas monedas de los Estados Unidos. Las piezas de oro y las de plata llevarán en el anverso el escudo del respectivo país con la leyenda "República de....." en la parte superior, y la fecha de acuñación y ley en la parte inferior; en el reverso, el escudo de Centro-América, con la leyenda: "15 de setiembre de 1821" en la parte superior y el valor de la moneda en la parte inferior. Las monedas de níquel tendrán en el anverso el busto de Colón con la fecha de acuñación en la parte inferior, y en el reverso el escudo de la Federación con la leyenda: "República de....." en la parte superior.

Sobre aduanas, la Convención dispone que en la próxima Conferencia cada Gobierno presente en un solo cuerpo su ley y tarifa de aduanas, y de cuenta, con estadísticas oficiales, de las Industrias nacionales que demandan un derecho proteccionista.—Seis meses después de aprobada la Convención, será libre el comercio marítimo de artefactos y productos nacionales.

En lo referente á pesas y medidas, adoptase como sistema legal en las cinco repúblicas de Centro América, el métrico francés. En la capital de cada una de ellas se establecerá una Oficina de Fiel Contraste. En la próxima Conferencia el Delegado del Salvador presentará un proyecto de

reglamento de pesas y medidas, que entrará en vigor en la fecha que la misma fije.

Con respecto á las leyes fiscales se dispone que cada Gobierno presente en la Conferencia de 1910, una colección vigente en su país.

La importación y la exportación de productos naturales é industriales de las Repúblicas Centroamericanas á través de sus fronteras terrestres, excepción hecha de los artículos estancados que después se estancaran, serán absolutamente libres de derechos. Esta disposición empezará á regir en cuanto se canjeen las ratificaciones de la Convención.

En lo tocante al Servicio Consular, las Altas Partes Contratantes convienen en unificar su representación, en los lugares ó plazas comerciales que se designen, en cónsules que serán nombrados por los diferentes Estados según los consulados que les haya caído en suerte proveer y pagar. La designación de los consulados que convenga establecer, así como el sorteo de la plaza que á cada Estado toque proveer, efectuará en la reunión próxima. Los cónsules así nombrados representarán á los cinco países.

Esta Convención empezará á regir un mes á contar desde la última ratificación hasta un año después que haya sido denunciada por uno de los Gobiernos á los otros. La parte ó partes que se haya denunciado dejará de ser obligatoria solamente para el Gobierno denunciante.

La segunda Conferencia Centroamericana se reunirá en la ciudad de San Salvador el 1º de enero de 1910.

Partido Republicano

Candidatura

Ricardo Jiménez
DELEGADOS
DE LA

DIRECTIVA CENTRAL DE ESTÁ COMARCA

Don Fermín Marín..... 3 Millas
— Raimundo Araya Moín
— Juan Vie. Marchena Río Blanco
— José Antonio Blandi..... Chirripó
— Jorge Echaverría..... Zent
— Antonio Guevara..... Matina
— Alfredo Guevara..... 28 Millas
— Juan Luis Campos..... Río Hondo
— José Lamich..... Cimarrones
— Vicente Vargas..... Monteverde
— Juan M. Alvarado..... Pacuario
— Aureliano Rojas..... Siquirres
— Justino Vallegos..... La Junta, Revent.
— Simón Esquivel..... Caño
— Francisco Alfaro..... Germania
— Francisco Zúñiga..... La Estrella
— Roberto Alpiar..... Pocora.
— Fermín Rodríguez..... Las Mercedes
— Andrés Montes de Oca..... Iroquois
— Pedro Oconitillo..... Paraminina
— Lorenzo Bejarano..... Guácimo
— Jesús Porras..... El Edén
— Napoleo Quesada..... Santa Clara
— Napeolón Rivera..... Toro Amarillo
— Martín Rojas..... Talamanca
— Bernabé Soto..... Florida
— Luis Espinach..... Guácimo Junction
— Adolfo Bonilla..... Las Lomas

Para cualquier asunto relacionado con el Partido en esos lugares, los interesados pueden entenderse directamente con dichos señores quienes tienen los respectivos "Libros de Adhesiones".

Los Secretarios

E. Jiménez Dávila Félix Bonilla

¿Los Republicanos

Las oficinas del "Correo del Atlántico" y la Secretaría del Club Republicano se han establecido en el local que ocupó la Tesorería Municipal en esta ciudad.

El señor Alejandro Valle-Riestra ó el suscrito, se hallarán siempre en dicho local para atender á todo lo relacionado con dicho periódico ó con el Partido.

Limón, abril de 1909.

El Secretario del Consejo Administrativo

ALBERTO MONGE REYES

Partido Republicano de Limón

CANDIDATO

Licenciado don Ricardo Jiménez

Pudiéramos pasar en silencio el alcance de "La Tribuna" que se ha hecho circular en esta Comarca, y que entendemos es dirigido principalmente á los jamaicanos con el fin de deprimir al candidato de nuestro Partido y elevar al del Partido Civilista. Sin embargo de no juzgarlo necesario, nos limitamos á hacer las siguientes manifestaciones:

Primero: El problema de elegir al futuro Presidente de Costa Rica, como es bien sabido, toca resolverlo exclusivamente á los costarricenses, quienes se reservan el dominio y sumo imperio en sus asuntos políticos. Esto no impide que cualquier extranjero residente en el país tenga simpatías—y no haga misterio de ello—por el candidato que sea de su agrado.

Segundo: Es antipatriótico y prueba de que no se cuenta con los votos de los nacionales, dedicarse, no á conseguir esos votos, sino á exitar el ánimo de los extranjeros contra el candidato del Partido Republicano; tarea mezquina y de dudoso buen éxito porque es ofensivo para el buen criterio de los mismo extranjeros el quererlos tomar como elemento de perturbación, ó suponer que no se dan cuenta de como la opinión nacional se ha decidido á favor de nuestro candidato, que dentro de poco tiempo será Presidente de Costa Rica.

Tercero: Conocida la alta cultura del Licdo. don Ricardo Jiménez y su respeto á las leyes, durante su administración serán altamente respetados los legítimos derechos, no sólo de los nacionales, sino de todos los demás habitantes del país, sean ó no sean extranjeros.

Cuarto: Para juzgar á un hombre conviene tener presente el juicio que le merece á sus propios paisanos; y cuantas personas formales de esta comarca deseen oír de la propia boca del candidato del Partido Republicano las ideas de éste, quedan invitadas para concurrir á la reunión que se verificará á las doce del día domingo 25 del mes en curso en el "Salón-Teatro" de esta ciudad.

Limón, 30 de abril de 1909.

EDUARDO BEECHE

Republican Party of Limón

CANDIDATE

Hon. Ricardo Jiménez

We might be silent regarding the fly-sheet which was circulated in connection with "The Tribune" throughout the County and which we understand has been directed principally to the jamaican element with the object of misinforming them regarding the candidate of our Party and praising that of the Civil Party, and though we do not consider it necessary, we will limit ourselves to make the following declarations:

Firstly: As is well known, the problem of electing the future president of Costa Rica is exclusively the right of the costarricans who reserve to themselves absolute dominion in their political affairs. This, however, does not impede any foreigner who lives in the country having his sympathies for one candidate or the other and of this he need make no mystery.

Secondly: It is anti-patriotic and proof that they do not count with the votes of the people, the fact that instead of dedicating themselves to obtain those votes, they pretend to excite the opinions of the foreigners against the candidate of the Republican Party, a mean task and one of dubious results as it offends the good sense of the foreigner in making him an element of disturbance or by supposing he does not understand that public opinion has declared itself in favor of our candidate who will shortly become President of Costa Rica.

Thirdly: Mr. Jiménez' culture of mind and deference for the law, is sufficient proof that during his administration all legitimate rights will be respected, not only of the native born but also of all other inhabitants of the country whether foreign or not.

Fourthly: Before judging a man it is well to take into consideration the opinion of his countrymen, and all respectable members of this county who desire to learn at first hand the ideas of the Candidate of the Republican Party are hereby invited to attend the meeting which will take place at 12 o'clock on Sunday the 25th inst, at the SALON TEATRO.

Limón, April 20th 1909.

EDUARDO BEECHE

IMPRESA EL PUEBLO.—SAN JOSÉ, C. R.